

## **Los estudios psicológicos de la sustentabilidad: especificación de un modelo a partir de factores sociales e individuales**

### **RESUMEN**

A partir de la teoría de las representaciones sociales el presente trabajo propone una dimensión sociosustentable para el estudio de la relación entre humanidad y naturaleza mediada por una administración pública. De este modo, se llevó a cabo un estudio documental para establecer la especificación de un modelo. En este sentido, el presente trabajo se propuso especificar la representación sociosustentable de los recursos y servicios hídricos en el marco de la relación entre naturaleza y humanidad, globalidad y localidad. Se llevó a cabo una revisión sistemática de los estudios relativos a 1) creencias, 2) legitimidad, 3) disposición, 4) afinidad y 5) propensión, constructos que fueron discutidos en relación con indicadores relativos al consumo de agua. Cabe señalar que los resultados principales refieren a una red nomológica desde la que se pretende abordar la problemática de escasez y desabastecimiento de recursos y servicios públicos. Tal ejercicio permitirá el análisis del cambio climático a partir de la influencia de los medios de comunicación sobre los estilos de vida periurbanos.

**Palabras claves;** creencias, legitimidad, disposición, afinidad, propensión

Las representaciones sociales, definidas como procesamientos de información vinculadas a habilidades en torno al uso optimizado de los recursos naturales y los servicios públicos en contextos de escasez, las representaciones sociosustentables derivan de representaciones colectivas y sociales (Seacat y Northrup, 2010).

Las representaciones colectivas son saberes del entorno que permiten la cooperación y la solidaridad entre comunidades que comparten recursos naturales, pero que en virtud de sus usos y costumbres tienen que conformar acuerdos, considerando a la naturaleza como bienes comunes, las representaciones colectivas sirven al restablecimiento de la empatía como factor de aglutinación entre los grupos (Solis, 2011). Se trata de un discurso en el que los grupos homogéneos desarrollan una perspectiva etnocéntrica en relación con otras comunidades, pero en virtud de los compromisos de administración de los recursos comunes, las comunidades se ven forzadas a desarrollar representaciones sociales a partir

de la información circundante acerca de la escasez y extinción de la naturaleza (Corral, Mireles, Tapia y Fraijo, 2011).

De este modo, las representaciones sociales son resultado del establecimiento de temas en los medios de comunicación. En este proceso, la televisión, radio, prensa, cine e Internet desarrollan encuadres de verosimilitud para la mayoría de sus audiencias y encuadres de verificabilidad para sus críticos. Ambos encuadres, verosimilitud y verificabilidad suponen un predominio de las imágenes sobre los discursos, una hegemonía de guiones simbólicos con respecto al razonamiento o cuestionamiento de los hechos, pero que se diferencian en cuanto a su frecuencia de difusión, son instrumentos que permiten a los medios atribuir la responsabilidad a las autoridades ante cualquier evento que pueda afectar o favorecer sus intereses (Wesley y Zelezny, 1999).

Ambas representaciones, colectivas y sociales dan origen a las representaciones sociosustentables en tanto que éstas últimas explican la indefensión e hipermetropía como consecuencias de la difusión masiva de la escasez de recursos, las catástrofes ambientales y los desastres naturales (Varona, García, Molina y Bonet, 2010).

Es así como las representaciones colectivas del cambio climático consistirían en sentimientos de comunidades ante la escasez de los recursos y la extinción de las especies o el cuidado del entorno, pero no aclaran cómo las comunidades desarrollan percepciones de riesgo, creencias de resolución tecnológica o actitudes a favor de la austeridad u optimización de los recursos (Amérigo y González, 2000).

En este sentido, las representaciones sociales explicitan el proceso de conversión de los grupos austeros en derrochadores ante una inminente escasez de los recursos, o bien, la transformación de individuos egoístas en altruistas ante un abastecimiento irregular de los servicios municipales (Tapia, Corral, Fraijo y Durón, 2013).

Las representaciones sociales en torno al cambio climático suponen tres fases esenciales; 1) objetivación, 2) anclaje y 3) naturalización.

La objetivación anticipa la formación de un núcleo de imágenes periféricas en normas y valores que una comunidad adopta para entender los mensajes abstractos de la ciencia que se difunde en los medios de comunicación (Touguinha y Pato, 2011). El anclaje es la materialización de la información en acciones directas e indirectas de conservación o

dispendio de los recursos naturales a través de los servicios públicos. A menudo, el anclaje se cristaliza en símbolos, pero también consiste en acciones de protección a las especies animales y vegetales al considerarlas como parte de la comunidad, aunque esta representación no necesariamente se difunde en los medios. Por último, la naturalización corresponde a estilos de vida austeros o frugales en los que el altruismo, la empatía y el compromiso subyacen como elementos que conforman una satisfacción con el entorno (Martínez y Montero, 2010).

Sin embargo, Montero (1984) advierte que los estilos de vida comunitarios y sus formas de relacionarse con los recursos naturales son parte de un sistema de representaciones colectivas que Corral (2010) identifica como preliminares al advenimiento del comportamiento sustentable (Pedersen, 1999). A diferencia del comportamiento proambiental observado en las urbes desarrolladas que optimizan el consumo de los recursos en función de su distribución equitativa entre las especies, el comportamiento sustentable incluye dimensiones de propensión al futuro que explicarían la racionalidad, deliberación, planificación y sistematización de información concerniente a la conservación de los recursos para beneficio de las capacidades de las generaciones del futuro (Moyano, 1997). De este modo, las representaciones sociosustentables están indicadas por el comportamiento sustentable y sus dimensiones de propensión al futuro.

Precisamente, el objetivo del presente trabajo es especificar el factor de propensión al futuro para estudiar la emergencia de las representaciones sociosustentables mientras se diferencian de las representaciones colectivas (saberes) y las representaciones sociales (racionalidades). Para tal propósito se llevó a cabo una revisión de la literatura en las bases de datos de REDAYC, LATINDEX, DIALNET, SCOPUS, COPERNICUS y SCIELO. Los documentos seleccionados incluyeron registro ISSN y DOI durante el periodo que va de 1984 a 2014 considerando las palabras claves de “Desarrollo Sustentable”, “comportamiento sustentable”, “percepción de riesgo”, “preocupación ambiental”.

### **TEORIA DE LAS REPRESENTACIONES SOCIOSUSTENTABLES**

Una representación es colectiva si los símbolos son compartidos por una comunidad a través de discursos o estilos de vida; es social si estos símbolos se materializan en una práctica cotidiana que puede ser moldeada por la información diseminada en medios de

comunicación; es sociosustentable si tales símbolos adquieren un significado de escasez de recursos y conservación, extinción o preservación (Martín, Corraliza y Berenguer, 2000).

Empero, las representaciones sociosustentables están indicadas por acciones de conservación de los recursos naturales ante su inminente extinción y desabastecimiento. Se trata de una representación que corresponde a una desesperanza cuando se considera que la acción individual es insuficiente para retardar los efectos del cambio climático, o bien, un emprendimiento que delega a la ciencia la solución de políticas contrarias al Desarrollo Sustentable. En ambas dimensiones, las representaciones sociosustentables están indicadas por la propensión al futuro la cual asume que la ciencia está llamada a conservar las especies para beneficio de otras generaciones en el futuro (Zapata y Castrechini, 2011).

Las representaciones sociosustentables emanan de comunidades y urbes, pero no necesariamente derivan de las representaciones colectivas; sentimientos de comunidad o apego al lugar. Más bien, están vinculadas con información relativa a la escasez de los recursos y su sentido de pertenencia al entorno. En este sentido, las representaciones sociales explican el origen de las representaciones sociosustentables, pero no su materialización observada en habilidades orientadas a la sustentabilidad; consumo dosificado o reutilización de productos (Swami, Chamorro, Snelgar y Furnham, 2011).

De este modo, la objetivación de la información concerniente al cambio climático reduce el conocimiento especializado al transporte con cero emisiones; el anclaje supone el uso de taxis híbridos y la naturalización su uso intensivo, compartido y cotidiano (Tanner, 1999).

Sin embargo, las representaciones sociosustentables se cristalizan en estilos de optimización, dosificación o reutilización que no requieren una deliberación o planificación subyacente a un procesamiento de información diseminada en los medios de comunicación. Más bien se trata de un procesamiento automático en el que la disponibilidad de los recursos es contrastada con las necesidades sentidas o percibidas de un grupo o comunidad.

Las representaciones sociosustentables, a diferencias de los saberes colectivos de respeto irrestricto a la naturaleza, son convenciones que se aceptan cuando se perciben riesgos de extinción de las especies, creencias de escasez de recursos naturales o actitudes hacia el desabastecimiento de servicios públicos (Bechtel, Corral y Pinheiro, 1999).

Las representaciones sociales que indican un pensamiento social en torno al cambio climático, en contraste, las representaciones sociosustentables no trascienden el ámbito local o comunitario, ya que asocian las oportunidades de desarrollo a la información generalizada de la disponibilidad de recursos. De esta manera, los empleos relativos a los servicios de comercio, artesanía o ecoturismo están vinculados a las expectativas de desarrollo endógeno, pero son determinadas por la información concerniente a huracanes, inundaciones o sequías.

Sin embargo, son las representaciones colectivas las que explican la relación entre la naturaleza y las comunidades, son las representaciones sociales las que dan cuenta de la relación entre medios de comunicación y audiencias.

Las representaciones sociosustentables sólo se limitan a explicitar la relación entre el entorno inmediato y las comunidades residentes o circunvecinas con respecto a información diseminada en los medios locales.

No obstante que las representaciones colectivas y sociales se materializan en *habitus* o disposiciones heredadas y adquiridas de conservación de la naturaleza, las representaciones sociosustentables se cristalizan en habilidades improvisadas que se observan enseudoreparaciones de fugas municipales o residenciales, acaparamiento de agua, secuestro de pipas, boicots a tomas de agua o confrontaciones con autoridades.

En efecto, las representaciones colectivas pueden observarse en las comunidades o barrios periurbanos, las representaciones sociales en urbes y las representaciones sociosustentables únicamente se observan en entidades con una escasez y desabastecimiento histórico de recursos naturales y servicios municipales.

### **ESTADO DEL CONOCIMIENTO**

Durante el periodo que va de 1879 a 2013 los estudios psicológicos de la sustentabilidad han consolidado dos tradiciones: explicación y comprensión. Es posible observar un predominio de los estudios comprensivos durante las últimas dos décadas del siglo XIX y las tres primeras del siglo XX. En este lapso de tiempo, se sentaron las bases para comprender la relación entre naturaleza y psique humana. Quizá, el acontecimiento más importante está en el surgimiento de la psicología de los pueblos que influirá en los estudios urbanos sobre el apego al lugar (García, 2013).

Sin embargo, conforme los métodos, técnicas e instrumentos se fueron perfeccionando la tradición explicativa sustituyó a la comprensiva. En esta transición, la psicología de la sustentabilidad ocupó un lugar primordial en las ciencias del cambio climático (García, 2011).

Si los estudios psicológicos de la sustentabilidad se caracterizan por comprender y después explicar la relación entre disponibilidad de recursos y estilos de vida a través de la psique humana, los estudios psicosociales de la sustentabilidad se edificaron a partir de la interrelación entre una vertiente conservacionista frente a una postura comunitarista. Ambas fueron herederas de las tradiciones explicativa y comprensiva de los estudios psicológicos de la sustentabilidad. De 1980 a 2013 ambas vertientes acuñaron términos tales como; dilemas, representación y propensión (García, 2013).

Sin embargo, ante sequías reportadas en otras latitudes, la preocupación tendía a aumentar mientras que ante noticias sobre desabasto de agua local la preocupación tendía a desaparecer. Incluso, frente a eventos de riesgo volcánico, existen diferencias significativas entre la preocupación de residentes nativos y emigrantes. Tales estudios influirían en las políticas públicas del servicio de agua potable y los sistemas de tarifas por el suministro de recursos en los países desarrollados como en economías emergentes (Groot, y Steg, 2010).

Es cierto que se han desarrollado otras vertientes no necesariamente ubicables en los estudios comunitarios o conservacionistas, pero son éstos dos los que han permitido la inclusión interdisciplinar de otras variables en relación con las variables psicológicas o psicosociales (García, 2012).

En el caso de la psicología comunitaria es evidente el diálogo entre los estudios representacionales, participativos, identitarios o categoriales ya que supone un tridente espacial, individual y grupal (García, 2012).

Es posible apreciar, en referencia a los estudios psicológicos, una diferencia en cuanto a la hegemonía de una y otra vertiente.

De 1998 a 2013 los estudios psicológicos de la sustentabilidad han esgrimido una sola tradición y vertiente: explicativa y conservacionista, empero divididos por dos dimensiones: proambiental y sustentable.

Ambas dimensiones aluden a la predicción de un comportamiento meramente favorable a la naturaleza en contraposición a un comportamiento más allá de las actuales generaciones y más bien sustentado en las capacidades de las generaciones del futuro siempre en referencia a la intensificación de la escasez de agua (Bustos, Rincón y Flores, 2011).

Una estructura supone un proceso causal entre la disponibilidad per cápita de agua y las respuestas de los usuarios del servicio público ante el desabasto de agua observado en un periodo transversal de tiempo. En este sentido, es posible advertir que la psique humana regula el impacto del volumen hídrico disponible sobre las necesidades personales. De este modo, las creencias transfieren la información disponible en torno al balance hídrico sobre las decisiones y usos de agua domésticos (Bustos, Rincón y Flores, 2011). En este sentido, una relación estrecha entre el pensamiento dicotómico de información y la percepción de la calidad ambiental resulta fundamental ya que las creencias son determinantes de las actitudes y los motivos favorables al ahorro de agua (Corral, Bechtel, Armendariz y Esquer, 1997).

Si el entorno tiene una influencia sobre las creencias, entonces los motivos y las actitudes inciden sobre el comportamiento proambiental. Los conocimientos al igual que las disposiciones influyen en menor medida el comportamiento (García 2011).

A pesar de haber sido desarrollados estos estudios en latitudes diferentes es menester considerar que la relación entorno–cognición sugieren una estructura deliberada y planificada a favor del medio ambiente. Esto supone una tradición del rasgo que se caracteriza por una medición estandarizada, consistente y convergente de instrumento.

Sin embargo, las estructuras relativas a la predicción del comportamiento proambiental no explican la interacción entre procesos deliberados de conservación de agua en situaciones de escasez.

Una interrelación entre comportamientos supone la trascendencia de una acción individual favorable al entorno. En tal sentido, el confort que denota la acción pro-ecológica al ser expandible a un grupo, organización o comunidad implica una responsabilidad social (Behancourth, 2010).

A pesar de que los motivos, actitudes, conocimientos predicen a la responsabilidad social (Milfont y Duckitt, 2010). A diferencia del comportamiento proambiental, la

responsabilidad social implica que las acciones individuales no sólo son funciones de la cognición, sino de acciones manifiestas a partir de los cuales son inferidos (Machín, Martínez y Torres, 2010).

Es por ello que la responsabilidad social, a diferencia del comportamiento proambiental, tiene dimensiones inferidas a partir de acciones concretas. Es decir, el registro y ponderación de reciclaje, reutilización y derroche de agua sirve para inferir un comportamiento pro-ecológico y la relación de este con otras conductas configura una acción organizada, deliberada, planificada y sistemática a favor de la naturaleza y el balance hídricos entre las especies animales y vegetales (García, 2010).

La responsabilidad social compuesta por conductas de ahorro, reutilización o reciclaje, alberga interacciones deliberadas que al transitar de un individuo a otro configuran sistemas participativos inherentes a los grupos. Las normas y valores en referencia a la participación pro-ecológica, enlazan una estructura que emana de la dinámica grupal, aunque hasta el momento no han sido vinculadas causalmente (García, 2013).

Hasta el momento se han revisado indicadores de los grupos pro-ambientales. Se trata de la responsabilidad social y la participación social. Ambas, son explicables por procesos de influencia social. Normas y valoraciones de los recursos. En el marco de la psicología de grupos, la innovación y la conformidad son respuestas prevalecientes frente a eventos impredecibles por su inconmensurabilidad. De este modo, la influencia social de un grupo mayoritario sobre uno minoritario, inhibe la conversión del éste último si ante las sequías sus acciones son dispendiosas. En contraste, cuando la situación se torna extrema, las habilidades de ahorro se amplifican de la zona de riesgo a la zona de vulnerabilidad hasta llegar a la zona de confort hídrico. Sin embargo, la amplificación del riesgo y la influencia social del cuidado de agua pertenecen a dimensiones opuestas ya que la propensión al riesgo implica la aversión al futuro y al antropocentrismo más que al altruismo o al Ecocentrismo (García, 2011).

Es por ello que las estructuras de creencias antropocéntricas determinan a las actitudes favorables al riesgo mientras que las normas y valores biosféricos se relacionan con las actitudes favorables a la sustentabilidad o proambientalidad, aunque ello implique la



exclusión de grupos con otros principios y estilos de vida tales como los pueblos originarios (San Juan, Rodríguez y Vergara, 2000).

Otra característica de las movilizaciones sociales es su apreciación pragmática de los resultados: las acciones colectivas en referencia a los recursos y procesos identitarios. En este contexto, las expectativas parecen facilitar la movilización o adhesión a un movimiento. El apoyo a los grupos ecologistas es el resultado del sentido de pertenencia a un grupo en comparación a las acciones que lleva a cabo dicha agrupación. Se trata de elecciones a partir de categorías que hacen factible las expectativas cuando menos la orientación de la movilización colectiva.

No obstante, los valores egoístas parecen asociarse con elecciones de grupo anti-ambientalistas. Es decir, a la par que los movimientos proambientales emergieron como resultado de las crisis atmosféricas e hídricas, grupos anti-sociales trasladaron su violencia hacia los recursos naturales y las necesidades de los grupos vulnerables, marginados o excluidos de los servicios hídricos. Se trata de prácticas excluyentes en los que el derecho a la ciudad y sus recursos es el mecanismo más selecto para exhibir las diferencias y relaciones asimétricas entre los grupos (García, 2012).

Los desencuentros entre grupos representan un tema de estudio de la Psicología del Desarrollo Local Sustentable. La emergencia de movimientos civiles ha diversificado la interrelación entre la disponibilidad de recursos y las necesidades humanas. Los estudios psicosociales de la sustentabilidad hídrica develan interacciones a partir de comparar creencias en diferentes latitudes.

Los estudios transculturales han permitido identificar endo y exo grupos relativos al acceso a 200 litros diarios de agua y estilos de vida correspondientes. La intención de contacto ha sido la variable que permite entender las fricciones entre grupos y comprender las relaciones asimétricas que las caracterizan.

En el ámbito de las comunidades, la participación interna ha permitido desmembrar su calidad ambiental de vida ya no en función de la disponibilidad de sus recursos, sino a partir de sus capacidades para transformar su entorno, aunque ello implique la escasez de los mismos en un futuro próximo.

En síntesis, las estructuras psicosociales al estar asociadas con grupos y recursos hídricos han forjado escenarios locales. En ellos, los conflictos se han exacerbado a medida que se intensifican las diferencias entre los grupos, comunidades u organizaciones. Si se analizan éstas relaciones asimétricas, será posible observar que el volumen de agua per cápita ya no es sólo el único determinante de las decisiones de consumo (García, 2012).

La influencia de los grupos sobre sus comportamientos a favor o en contra de la preservación de los recursos hídricos fue la estructura determinante hasta la llegada de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC), principalmente Internet y las redes sociales.

La relación entre escasez y movilización ciudadana abre la discusión sobre la cobertura de los medios y los estilos de difusión o encuadre. Principalmente, el debate parece concentrarse en el sistema de cobro que tenía su antecedente en la disponibilidad y oferta del servicio público. Sólo en los últimos años, los estudios sobre movilización ciudadana y construcción de agenda pública ha cobrado especial relevancia debido a las protestas colectivas. En efecto, la escasez de recursos se ha transformado en conflictos entre autoridades y ciudadanía en torno a la construcción de una agenda para la sustentabilidad como el intento más social de resolver la problemática de escasez, desabasto y espiral de violencia (García, 2011).

De este modo, las representaciones sociosustentables tendrían su origen en la información relativa al cambio climático que los medios de comunicación diseminan en sus audiencias. En el caso de los estudios hídricos, el comportamiento sustentable y sus dimensiones de propensión al futuro u orientación a la sustentabilidad, las representaciones sociosustentables se gestarían en campañas de publicidad que promocionan casas habitación, tecnologías de reciclaje o dispositivos de ahorro hidráulicos.

En síntesis, el estado del conocimiento advierte un mismo origen y fin que explicaría las representaciones colectivas; identidad, comunitarismo, arraigo y pertenencia, así como las representaciones sociales; creencias y actitudes hacia la información de los desastres naturales y las catástrofes ambientales, y las representaciones sociosustentables; percepciones de riesgo, propensión y orientación al futuro.

## **MÉTODO**

**Diseño.** Se llevó a cabo un estudio exploratorio y retrospectivo que comprendió el período que va de 1984-2014 en un municipio del centro de México.

**Muestra.** Se revisaron 235 fuentes indexadas con registro ISSN de las bases de datos de REDALYC, LATUNDEX, SCOPUS, DIALNET y EBSCO considerando las palabras claves de “Desarrollo Sustentable”, “comportamiento sustentable”, “percepción de riesgo”, “preocupación ambiental”.

**Instrumento.** Se utilizaron matrices de análisis de contenido para el procesamiento de información y el establecimiento de temas centrales en la agenda del estado del conocimiento. La matriz incluyó una primera columna relativa al año de publicación ordenada de la fuente más antigua a la más actualizada. La segunda columna incluyó a los autores por orden alfabético de su apellido paterno. La tercera columna incluyó el concepto principal del artículo en cuestión con respecto a las representaciones sociosustentables. La cuarta columna incorporó la definición del concepto y la quinta columna incluyó la especificación que consiste en relacionar el concepto con la Teoría de las Representaciones Sociosustentables.

**Procedimiento.** Se realizó la búsqueda en las bases de datos (DIALNET, LATINDEX y REDALYC), una vez conjuntada la información, se procedió a su selección a partir de la lectura de su resumen. Posteriormente, se utilizó el buscador de palabras del sistema adobe acrobat y se seleccionó el extracto conceptual para copiarlo y pegarlo en la cuarta columna de la matriz de análisis de contenido y especificación del modelo. Por último, se realizó la especificación a partir de la relación conceptual entre la variable y la Teoría de las Representaciones Sociosustentables.

**Análisis.** Se utilizó la técnica de síntomas para identificar los conceptos de la información seleccionada. Se consideró a la Teoría de las Representaciones Sociosustentables como un constructo y a los conceptos relacionados con la misma como indicadores. La especificación se llevó a cabo asumiendo que existe una relación de dependencia entre el constructo (representaciones sociosustentables) y los indicadores (conceptos seleccionados).

## **RESULTADOS**

Se establecieron cinco indicadores preponderantes, a partir de la Teoría de las Representaciones Sociosustentables, relativos a creencias ecologistas, legitimidad percibida, disposición ambivalente, afinidad a la diversidad y propensión al futuro.

La frecuencia de los indicadores permitió especificar un modelo a partir del cual las representaciones sociosustentables, en el ámbito de los recursos y servicios hídricos municipales, aluden a estrategias de dosificación y reutilización, entonces las creencias ecologistas son su reflejo; ya que el procesamiento de información concerniente a la escasez de recursos y la conservación de los mismos, a través de la optimización de los servicios, da como resultado una categorización de necesidades relacionadas con la disponibilidad de agua percibida y las posibilidades de ahorro.

En contraste, las creencias utilitarias definidas como procesamientos de información concerniente a la abundancia de agua y la justificación de su derroche, sería un reflejo negativo de las representaciones sociosustentables que consideran al cambio climático como un evento inevitable, impredecible e inconmensurable.

De este modo, si los medios de comunicación difunden la escasez de agua y los líderes de opinión exacerban las creencias de abundancia, entonces asistimos a un escenario en el que la opinión ciudadana generará disposiciones ambivalentes. Es decir, la confrontación de dos versiones en dos o más fuentes informativas genera representaciones sociosustentables en torno a una indefensión y una hipermetropía. La opinión ciudadana generaría categorías de información relativas a la desesperanza de ahorrar agua si las fuentes informativas no están de acuerdo. O bien, las audiencias desarrollarían una preocupación excesiva si las fuentes informativas ubican la escasez o la abundancia de agua en una región cercana o lejana a sus residencias.

De este modo, la afinidad a la diversidad natural sería transformada en una afinidad a la heterogeneidad informativa, a la multitud de fuentes o a las distintas posibilidades de disponibilidad hídrica global, nacional, regional o local. En este sentido, las representaciones sociosustentables estarían indicadas por la afinidad a la diversidad que supone la exposición a medios, fuentes, servicios o consumos relativos al agua.

Considérese información acerca de la desalinización del agua oceánica, la afinidad a la diversidad de consumo hídrico estaría determinada por la información acerca de las

tecnologías desalinizadoras, las opciones de abastecimiento, la multiplicidad de tarifas o los estilos de vida más que por la diversidad del entorno, las libertades de información parecen ser los factores preponderantes.

Por último, la información disponible categorizada en tarifas y abastecimientos propiciaría la anticipación de escenarios de escasez e insalubridad. Se trata de una propensión al futuro que no sólo resguarda los recursos hídricos u optimiza los servicios municipales, sino además genera una estrategia para ajustar las necesidades de consumo a las variaciones de disponibilidad hídrica, políticas de abastecimiento, sistemas de cobro, estilos de vida o conflictos entre autoridades y usuarios.

En resumen, la especificación del modelo de representaciones sociosustentables incluiría creencias, legitimidad, disposiciones, afinidades y propensiones que explicarían no sólo la opinión ciudadana o el establecimiento de una agenda pública, sino además el Desarrollo Local, la responsabilidad social o la conservación de los recursos hídricos.

## DISCUSIÓN

En virtud de que las representaciones sociosustentables estarían indicadas por **creencias** ecologistas (Corral, Fraijo y Tapia, 2008), **legitimidad** percibida (Frias, Rodríguez y Corral, 2009), **disposición** ambivalente (Castro, Garrida, Reis y Menezes, 2009), **afinidad** a la diversidad (Corral, Bonnes, Tapia, Fraijo, Frías y Carrus, 2009) y **propensión** al futuro (Corral, Fraijo y Pinheiro, 2006) es posible especificar las relaciones entre las variables manifiestas a fin de poder establecer un modelo de medición. De esta manera, las relaciones entre el constructo de representaciones sociosustentables y los cinco indicadores conformarían una estructura reflejante.

La presente especificación de las representaciones sociosustentables propone cuatro indicadores que explicarían la relación entre humanidad y naturaleza considerando el sentido de comunidad y el establecimiento de agenda.

En referencia a las especificaciones y contrastes de modelos realizados por García (2010; 2011; 2012; 2013; 2014) en donde los constructos están indicados por acciones locales de ahorro, dosificación o reutilización de agua, así como pseudo-reparaciones de fugas o emplazamientos para la acción colectiva y movilización de usuarios en torno al cierre de

avenidas, secuestro de pipas o boicots a tomas principales, este trabajo advierte que más bien son las creencias, la legitimidad, la disposición, la afinidad y la propensión los factores indicativos y reflejantes de las representaciones sociosustentables acordes al estado del conocimiento global.

La diferencia entre las especificaciones locales y globales radicaría en la inclusión de variables latentes que, en el caso de las especificaciones globales determinarían las variables manifiestas locales. Es decir, el estado del conocimiento parece orientar el estudio de las representaciones sociosustentables hacia una teoría que explicita la relación entre los recursos y servicios públicos con los estilos de vida de usuarios, o bien, los conflictos entre autoridades y usuarios respecto a los servicios municipales.

En contraste, las especificaciones de modelos para la explicación del ámbito local de los servicios urbanos parecen orientarse hacia la inclusión de variables manifiestas en relación un constructo general.

Sin embargo, en ambas especificaciones globalista o localista, la influencia de los medios, prestigio de la fuente y encuadre de la información para estar obviada como un filtro de la representación sociosustentable. Es así como la hipermetropía emerge como un problema de percepción de lo global en relación con lo local.

A medida que los medios de comunicación global o local intensifican la difusión del cambio climático en catástrofes naturales o desastres ambiental generan representaciones sociosustentables más vinculadas con la desesperanza local, pero si existe una discrepancia entre las fuentes informativas, entonces se generaría la hipermetropía.

El establecimiento de temas ambientales en la agenda local no sólo incluiría a la hipermetropía o a la indefensión, sino además a las emociones vinculadas con la desconfianza a las autoridades. Por consiguiente, las representaciones sociosustentables explican la emergencia de una agenda en los medios y su influencia en la emotividad más que en la racionalidad de los usuarios de servicios públicos.

## **CONCLUSIÓN**

El aporte del presente trabajo al estado del conocimiento estriba en la especificación de un modelo de representaciones sociosustentables para explicitar la relación entre el cambio

climático difundido en los medios de comunicación y sus repercusiones en la salud pública local.

La especificación del constructo en relación con cinco indicadores; creencias, legitimidad, disposición, afinidad y propensión supuso la discusión de las variables latentes con respecto a las variables manifiestas; ahorro, dosificación, reutilización y emplazamiento a fin de poder evidenciar la importancia de los medios de comunicación en cuanto a la difusión de información relativa al cambio climático y sus efectos en los recursos urbanos y servicios municipales.

En virtud de que el establecimiento de agenda determinaría a las representaciones sociosustentables, el presente trabajo recomienda especificar los encuadres de verosimilitud y verificabilidad para indagar sus efectos sobre los constructos reportados en el estado del conocimiento.

## REFERENCIAS

- Allend, J. y Ferrand, J. (1999). "Environmental locus of control, sympathy, and pro-environmental behavior. A test of Geller's actively caring hypothesis". *Environmental and Behavior*, 31, 338-353
- Amérigo, M. y González, A. (2000). "Los valores y las creencias medioambientales en relación con las intenciones sobre dilemas ecológicos". *Estudios de Psicología*, 22 (1), 65-73
- Bechtel, R., Corral, V. y Pinheiro, J. (1999). "Environmental beliefs systems. United States, Brazil and Mexico". *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 30, 122-128
- Bertoni, M. y López, M. (2010). "Valores y actitudes hacia la conservación de la reserva de la biosfera". *Estudios y Perspectivas de Turismo*. 19, 835-849
- Bjerge, T. y Kaltenbord, B. (1999). "The relationship of ecocentric and anthropocentric motives to attitudes toward large carnivores". *Journal of Environmental Psychology*, 19, 415-421

- Blunda, Y. (2010). "Percepción de riesgo volcánico y conocimiento de los planes de emergencia en los alrededores del volcán Poas, Costa Rica". *Revista Geológica de América Central*, 43, 201-209
- Bogac, C. (2009). "Place attachment in a foreign settlement". *Journal of Environmental Psychology*, 29, 267-278
- Bogner, F. y Wiseman, M. (1997). "Environmental perception of rural and urban pupils". *Journal of Environmental Psychology*, 17, 111-122
- Bratt, C. (1999). "The impact of norms and assumed consequences on recycling behavior". *Environment and Behavior*, 37, 630-656
- Bustos, J., Rincón, G. y Flores, L. (2011). "Exploración de las creencias sobre la escasez de agua en población de la Ciudad de México". *Quaderns de Psicologia*, 13, 3-23
- Castro, P., Garrido, M., Reis, E. y Menezes, J. (2009). "Ambivalence and conservation behavior: an exploratory study on the recycling of metal cans". *Journal of Environmental Psychology*, 29, 24-33
- Castro, P., Garrido, M., Reis, E. y Menezes, J. (2009). "Ambivalence and conservation behavior: an exploratory study on the recycling of metal". *Journal of Environmental Psychology*, 29, 24-33
- Clithebord, H., Stokols, D. y Zmuidzinas, M. (1998). "Conceptualizing the context of environmental and behavior". *Journal of Environmental Psychology*, 18, 103-112
- Corral, V. (1997a). "Dual realities of conservation behavior: self-reports versus observation of reuse and recycling behavior". *Journal of Environmental Psychology*, 17, 135-145
- Corral, V. (1997b). "Un análisis crítico del concepto actitudes. Parte 1: postulados y métodos de estudio". *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 23, 215-235
- Corral, V. (2010). "Psicología de la sustentabilidad. Un análisis de lo que nos hace proecológicos y prosociales". México: Trillas
- Corral, V. y Domínguez, R. (2011). "El rol de los eventos antecedentes y consecuentes en la conducta sustentable". *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 37, 9-29



- Corral, V. y Pinheiro, J. (1999). "Convergent and divergent validity of three measures of conservation behavior. The multitrait multimethod approach". *Environment and Behavior*, 31, 805-820
- Corral, V. y Pinheiro, J. (2009). "Environmental psychology with a latinamerican taste". *Journal of Environmental Psychology*, 29, 366-374
- Corral, V., Bechtel, R., Armendariz, L. y Esquer, A. (1997). "La estructura de las creencias ambientales en universitarios mexicanos. El nuevo paradigma ambiental". *Revista Mexicana de Psicología*, 14 (2), 175-181
- Corral, V., Bonnes, M., Tapia, C., Fraijo, M., Frias, M. y Carrus, G. (2009). "Correlates of pro-sustainable orientation the affinity towards diversity". *Journal of Environmental Psychology*, 29, 34-43
- Corral, V., Fraijo, B. y Pinheiro, J. (2006). "Sustainable behavior and time perspective: present, past and future orientations and their relationships with water conservation behavior". *Revista Interamericana de Psicología*, 40 (2), 139-147
- Corral, V., Fraijo, B. y Tapia, C. (2008). "Un registro observacional del consumo individual de agua: aplicaciones a la investigación de la conducta sustentable". *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 34 (1), 79-96
- Corral, V., García, F., Tapia, C. y Fraijo, B. (2012). "Sustainable behaviors and perceived psychological restoration". *Acta de Investigación Psicológica*, 2 (2), 749-764
- Corral, V., Mireles, J., Tapia, C. y Fraijo, B. (2011). "Happiness as correlate of sustainable behaviors: a study of pro-ecological frugal, equitable and altruistic actions that promote subjective wellbeing". *Research in Human Ecologic*, 18 (2), 95-104
- Corral, V., Tapia, C., Ortiz, A. y Fraijo, B. (2013). "Las virtudes de la humanidad, justicia y moderación y su relación con la conducta sustentable". *Revista Interamericana de Psicología*, 45 (3), 361-372
- Czrahg, A. y Thorgersen, J. (2009). "Like father like sun? intergenerational transmission of values, attitudes and behaviors in the environmental domain". *Journal of Environmental Psychology*, 29, 414-421

- Duerden, M. y Witt, P. (2010). "The impact of direct and indirect experiences on the development of environmental knowledge, attitudes and behavior". *Journal of Environmental Psychology*, 30, 379-392
- Ebreo, A., Hershey, J. y Vining, J. (1999). "Reducing solid waste. Linking recycling to environmental responsible consumerism". *Environment and Behavior*, 31, 107-135
- Erice, M., Senatra, L., Dubini, L. y Marelló, S. (2010). "Percepciones y valoraciones de actores sociales del sistema educativo sobre problemáticas ambientales en Mendoza", Argentina. *Revista de Investigación y Docencia*. 4, 55-78
- Fernández, R., Porter, L. y Sureda, J. (2010). "Percepciones y conocimientos ambientales de la población infantil y juvenil de una comunidad rural de Veracruz, México". *Revista de Educación y Desarrollo*. 12, 35-44
- Flores, M. y Parra, M. (2011). "Caracterización del ahorro doméstico de agua en la región de Murcia en función de componentes sociodemográficos". *Contribuciones a las Ciencias Sociales*. 13, 1-13
- Fraijo, B., Corral, V., Tapia, C. y García, F. (2012). "Adaptación y prueba de una escala de orientación hacia la sustentabilidad en niños de sexto año de educación básica". *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 17 (55), 1091-1117
- Frías, M. y Corral, V. (2013). "Environmental and individual factors in adolescent anti-sociality: a structural model of Mexican teenagers". *International Journal of Criminal Justice Sciences*, 8 (2), 198-214
- Frías, M., Rodríguez, A. y Corral, V. (2009). "Análisis de factores que influyen en el desarrollo de normas ambientales y en la conducta anti-ecológica". *Revista Latinoamericana de Psicología*, 43 (2), 309-322
- García, C. (2010). "La exclusión hidrológica". *Revista Interdisciplinaria Entelequia*, 11, 41-59
- García, C. (2011). "Teorías psicosociales para explicar los conflictos derivados del abastecimiento de agua en México, Distrito Federal". *Revista Pampedia*, 8, 56-68
- García, C. (2012). "Los estilos de vida en torno a las problemáticas hídricas". *Sustentabilidades*, 7, 84-92

- García, C. (2013). "Estructura de la percepción de riesgo en torno a la escasez y el desabasto de agua global y local". *Xihmai*, 15 (8) 95-118
- García, C. (2013). "Sistemas psicosociológicos de gobernanza sustentable". *Sustentabilidades*, 9, 30-43
- García, C. (2014). "Teoría de la actitud hacia el consumo sustentable de agua". *Sustentabilidades*, 8, 33-41
- García, C. y Corral, V. (2010). "La identidad social y el locus de control en habitantes pobres del sur de Nuevo León, México". *Revista de Psicología Social*. 25, 231-239
- García, R. y Real, E. (2000). "Dimensiones de la preocupación ambiental: una aproximación a una hipermetropía ambiental". *Estudios de Psicología*, 22 (1), 87-96
- Gaxiola, J., Frías, M. y Figuerero, J. (2011). "Factores protectores y los estilos de crianza: un modelo bioecológico". *Revista Mexicana de Investigación en Psicología Social y de la Salud*, 1, 28-40
- Gilford, R. (2009). "Temporal pessimism and spatial optimism in environmental assessment". *Journal of Environmental Psychology*, 29, 1-12
- Granhøj, A. y Thorgersen, J. (2009). "like father, like son? Intergenerational transmission of values, attitudes, and behaviors in the environmental domain". *Journal of Environmental Psychology*, 29, 414-421
- Grobb, A. (1995). "A structural model of environmental attitudes and behavior". *Journal of Environmental Psychology*, 15, 209-220
- Groot, J. y Steg, L. (2010). "Relationships between value orientations, self determined motivational types and pro-environmental behavioural intentions". *Journal of Environmental Psychology*, 30, 368-378
- Hernández, B. Martínez, A., Ruíz, C. e Hidalgo, M. (2010). "The role of place identity and place attachment in breaking environmental protection laws". *Journal of Environmental Psychology*, 30, 281-288
- Hernández, B., Suárez, E. y Martínez, J. (1997). "La participación ambiental, influencia del sentido de comunidad, la motivación para participar y el riesgo percibido". *Revista Mexicana de Psicología*, 14 (2), 161-171

- Hernández, L. y Jiménez, E. (2010). "Actitudes y comportamiento ambiental del personal de área de conservación marina". *Biocenosis*. 23, 1-12
- Izasa, L. y Enao, G. (2010). "El desempeño en habilidades sociales en niños, de dos y tres años de edad, y su relación con los estilos de interacción parental". *Journal of Research in Educational Psychology*. 8, 1051-1076
- Jaén, J. y Barbudo, P. (2010). "Evolución de las percepciones medioambientales de los alumnos de educación secundaria en un curso académico". *Revista Eureka, Enseñanza e Investigación Científica*. 7, 247-259
- Jiménez, M. (2010). "Definición y medición de la conciencia ambiental". *Revista Internacional de Sociología*, 68, 735-755
- Kaiser, F., Wölfing, S. y Fuhler, U. (1999). "Environmental attitude and ecological behavior". *Journal of Environmental Psychology*, 19, 1-19
- Kalantari, K. y Asadi, A. (2010). "Designing a structural model for explained environmental attitude and behavior of urban residents". *International Journal for Environmental Research*. 4, 309-320
- Kals, E., Schumacher, D. y Montana, L. (1999). "Emotional affinity toward nature as a motivational basis to protect nature". *Environment and Behavior*, 31, 178-202
- Kayser, F., Wolfing, S. y Fuhrer, O. (1999). "Environmental attitude and ecological behavior". *Journal of Environmental Psychology*, 19, 1-19
- Klôckner, C. y Blôbaum, A. (2010). "A comprehensive action determination model: toward a broader understanding of ecological behavior using the example of travel mode choice". *Journal of Environmental Psychology*, 30, 574-586
- León, E. (1989). "Cambio social y desarrollo de la comunidad". *Acta Psicológica Mexicana*, 1, 105-112
- Machín, F., Martínez, C., Torres, R. (2010). "La formación de actitudes energéticas ambientales en el ingeniero mexicano mediante los problemas profesionales electro-energéticos". *Pedagogía Universitaria*. 1, 77-90
- Manríquez, J. y Montero, M. (2011). "Motivación hacia el cuidado del agua en población mexicana". *Quaderns de Psicologia*. 13, 25-34

- Marandu, E., Moeti, N. y Haika, J. (2010). "Predicting residential water conservation using the Theory of Reasoned Action". *Journal of Communication*. 1 (2), 87-100
- Martín, R., Corraliza, J. y Berenguer, J. (2000). "Estilos de vida, hábitos y medio ambiente". *Estudios de Psicología*, 22 (1), 97-109
- Martínez, J. y Montero, M. (2010). "Percepción de cualidades restauradoras y preferencia ambiental". *Revista Mexicana de Psicología*. 27, 183-190
- Martínez, J. y Montero, M. (2011). "La percepción de restauración ambiental de la vivienda y el funcionamiento familiar". *Quaderns de Psicologia*. 13, 81-89
- Milfont, T. y Duckitt, J. (2010). "The environmental attitudes inventory: a valid and reliable measure to assess the structure of environmental attitudes". *Journal of Environmental Psychology*, 30, 80-94
- Mondéjar, J., Cordente, M., Meseguer, M. y Gázquez, J. (2011). "Environmental Behavior and Water Saving in Spanish Housing". *International Journal Environment Research*. 5 (1), 1-10
- Montalbetti, T. y Chamarro, A. (2010). "Construcción y validación del cuestionario de percepción de riesgo en escalada de roca". *Cuadernos de Psicología del Deporte*. 10, 43-56
- Montero, M. (1984). "La psicología comunitaria, orígenes, principios y fundamentos teóricos". *Revista Latinoamericana de Psicología*, 16, 387-400
- Moyano, E. (1997). "Teoría del comportamiento planificado e intención de infringir normas de tránsito en peatones". *Estudios de Psicología*, 2, 335-348
- Pedersen, D. (1999). "Dimensions of environmental competences". *Journal of Environmental Psychology*, 19, 303-308
- San Juan, C., Rodríguez, B. y Vergara, A. (2000). "Variables actitudinales implicadas en la evaluación de un espacio universitario: conductas ecológicas, valores y responsabilidades". *Estudios de Psicología*, 22 (1), 75-85
- Scott, D. (1999). "Equal opportunity, unequal results. Determinants of household recycling intensity". *Environment and Behavior*, 31, 267-290

- Seacat, J. y Northrup, D. (2010). "An information motivation behavioral skills assessment of curbside recycling behavior". *Journal of Environmental Psychology*, 30, 393-401
- Solis, M. (2011). "Conductas ambientales de desechos sólidos y ahorro de agua en la población de Costa Rica". *Revista Costarricense de Psicología*, 79 (44), 19-34
- Swami, V., Chamorro, T., Snelgar, R. y Furnham, A. (2011). "Personality, individual differences, and demographic antecedents of self reported household waste management behaviors". *Journal of Environmental Psychology*, 31, 21-26
- Tanner, C. (1999). "Constraints of environmental behavior". *Journal of Environmental Psychology*, 19, 145-157
- Tapia, C., Corral, V., Fraijo, B. y Durón, F. (2013). "Assessing sustainable behavior and its correlates: a measure of proecological, frugal, altruistic and equitable actions". *Sustainability*, 5, 711-723 [doi :10.3390/su5020711]
- Touguinha, S. y Pato, C. (2011). "Valores personales, creencias ambientales ecocéntricas y comportamiento ecológico de trabajadores brasileños: el caso del ministerio público del Distrito Federal y territorios". *Quaderns de Psicologia*. 13, 35-45
- Varona, P., García, R., Molina, E. y Bonet, M. (2010). "Humo ambiental de tabaco en el hogar y percepción de riesgo en la población cubana". *Revista Cubana de Higiene y Epidemiología*. 48, 291-303
- Wesley, P. y Zelezny, L. (1999). "Values as predictors of environmental attitudes: evidence for consistency across 14 countries". *Journal of Environmental Psychology* 19, 255-265
- Zapata, R. y Castrechini, A. (2011). "Conducta Proambiental y personalidad: Análisis de un barrio de Lima". *Quaderns de Psicologia*. 13, 47-61